

comprende las fechas de nacimiento de 1957 a 1971 y las de publicación entre el 85 y el 95. No todos estos cuentistas se desprenden de los aportes de tendencias anteriores, la alusión, por ejemplo, a la narrativa femenina de los sesenta y setenta va a estar presente en Sara D. Irizarry que se acerca a Carmen Lugo Filippi o Magali García Ramos, con una preocupación por la construcción del yo y la afirmación femenina, a través del estilo autobiográfico y la ambientación urbana. Dinorah Cortés Vélez se identifica más con Rosario Ferré y construye ámbitos femeninos aderezados del mito y la leyenda.

Algunos de los narradores de esta antología intentan evitar toda referencia al contexto histórico-social puertorriqueño y se decantan por lo fantástico, unido al absurdo y lo grotesco. En los relatos de Dinorah Cortés Vélez, Maru Antuñano, José Liboy Erba, Ingrid Cruz Bonilla y Diego Deni se usan estructuras tradicionales de esta modalidad literaria como el doble, el espejo, el triángulo amoroso y el punto de vista autobiográfico-subjetivo. Cortés Vélez y Maru Antuñano parten de la noción de signo vacío, es decir, sus cuentos no se concretizan en la causalidad de una anécdota, se asemejan en la composición a la poesía, por tanto, tienen un deseo constante de sugerir más que de nombrar. Ingrid Cruz y José Liboy Erba parten de la organización precisa de la letra, del modo en que la escritura ha estructurado con antelación lo que se considera realidad. Argumentan que el asombro es parte esencial de lo que la institución y el orden han designado como la norma. Intentan evidenciar ya sea a través de la sátira o mediante el extrañamiento la falta de entendimiento, la imposibilidad de concretar la estructura que asume la realidad circundante. Por último, destaca el predominio de la temática meta-literaria, es decir, la reflexión acerca del proceso creativo y siguiendo ciertos ecos cortazianos como el viejo conflicto de autoría entre escritor y personaje o el juego entre lectura y escritura, que aparece fundamentalmente en los relatos de Luis Raúl Albadalejo.

Estamos ante una antología al margen, en la que no se anticipa el porvenir desde un pasado sino desde el presente y que permite revisar y cuestionar planteamientos estéticos previos. La mejor aportación de esta selección es, sin duda, su frescura, la inquietud, la sorpresa que nos suscita una escritura inédita despojada de todo prejuicio crítico y publicada simplemente para el disfrute y conocimiento del ávido lector.

CRISTINA BRAVO ROZAS  
Universidad Complutense

*Antología histórica de la poesía dominicana del siglo XX (1912-1995)*. Est. y se-  
lecc. Franklin Gutiérrez, New York, Ediciones Alcance, 1995.

Como el autor indica en su título, esta selección poética abarca el período histórico de 1912 a 1995. Aunque la tarea pueda resultar ardua y sumamente

arriesgada, Franklin Gutiérrez consigue realizar una recopilación muy completa y exhaustiva, digna de atención por parte de los críticos de la literatura. Quizás sea una de las pocas antologías de estas características que existan en el mercado. A pesar del gran número de las existentes, habitualmente pecan de una excesiva concreción, suelen centrarse en un período determinado como la generación del 48 o bien, se limitan geográficamente a una provincia. Este libro puede considerarse como un verdadero manual de poesía dominicana, muy útil para todos aquellos que quieran iniciarse en el conocimiento de dicha literatura. Su enfoque histórico se observa en la inclusión de un índice cronológico de la poesía dominicana del siglo xx, en el que destacan junto a los sucesos poéticos, los históricos correspondientes ha dicho período. Un artículo introductorio «Movimientos, grupos, tendencias, manifiestos y enunciados de la poesía dominicana del siglo xx» encabeza la antología y se caracteriza por su línea historicista: reseña los distintos movimientos poéticos —en ocasiones clasificados bajo el concepto de generación— desde la aparición de la vanguardia con el Vedrinismo (1912) a la generación del 80, cuyos miembros publican libros hasta la fecha presente. Cada avance poético suele ir acompañado de una referencia histórico-política. Gutiérrez pretende dar una visión de conjunto lo más objetiva posible mostrando la evolución poética dominicana a través de las opiniones de los principales escritores y críticos del momento, su labor consiste en sintetizar todo aquello que fue más sobresaliente en la época y así proporcionarnos un panorama amplio y claro, intentando no excluir ninguna tendencia. Resultan muy significativos los manifiestos que presenta tras la descripción del movimiento poético, en los que los poetas exponen sus ideas estéticas o por lo menos, dan fe de sus intenciones artísticas. La bibliografía aporta un material muy valioso para todo investigador de la literatura dominicana. Se divide en tres apartados, en el primero se incluyen todas las antologías referidas a poesía dominicana, desde las más genéricas como la *Antología de la literatura dominicana* de José Alcántara Almánzar a las más restrictivas como aquellas que recogen la producción poética de una provincia —*Antología de poetas mocanos*—. En el segundo encontramos historias literarias, suelen ser manuales de literatura y cultura dominicana. El tercero y cuarto son más extensos, se centran en estudios críticos sobre poesía dominicana —artículos y libros— y sobresale su actualización —llegan hasta 1994—. La antología propiamente dicha se compone de diez secciones que recogen la principal producción poética desde 1912 a 1995, suele elegir a los poetas más representativos de cada movimiento, aunque en algunos casos este factor quede supeditado a la subjetividad del recopilador. Cada autor es presentado mediante una breve nota bibliográfica, lo único que se echa en falta es que los poemas seleccionados no indiquen su procedencia —el libro o revista de donde han sido tomados—. Las tres primeras secciones comprenden la poesía de principios del xx hasta la aparición de la dictadura de Trujillo y muestran los movimientos vanguardistas dominicanos: el Vedrinismo —anterior incluso al Creacionismo de Huidobro, aunque no sea incluido en recientes estudios sobre el tema,

como los de Hugo J. Verani o Jorge Schwartz—. Este movimiento tiene como único representante a Vigil Díaz, cuya importancia radica en haber introducido el verso libre en la poética dominicana. El Postumismo descubre por primera vez a través de Domingo Moreno Jimenes la tierra dominicana, el sentido racial y morfológico de su realidad. Los Nuevos tienen como principal representante a Rubén Suro, su poesía no difiere mucho de la anterior, aunque acentúen el tema político-social e inicien la poesía de tema negro en la literatura dominicana. La dictadura de Trujillo marcará profundamente la producción poética dominicana, desde 1940 hasta 1961 surgen tres tendencias fundamentales recogidas en sendos apartados. La primera —«los independientes de los 40»— se preocupa por lo político y lo social, sus miembros tienen que exiliarse en su mayoría, por lo que, a veces, recurren al símbolo, la alegoría y el lenguaje escurridizo para escapar de la censura. Entre los más conocidos destacan Tomás Hernández Franco, Manuel del Cabral —que se dedican a la poesía de tema negro—, Pedro Mir y Carmen Natalia Martínez. El «grupo de los sorprendidos» se apoya en la universalización del arte, los temas del amor, la poesía, el mar, surcan los versos de Alberto Baeza Flores o Mariano Lebrón Saviñón. «El grupo del 48» apenas sugiere diferencias significativas, más bien conserva el sentimiento de búsqueda de origen e identidad, a través de una poesía de testimonio que también tiene relación con el universalismo de la poesía sorprendida. Alberto Peña Lebrón, Luis Alfredo Torres y Lupo Hernández Rueda son algunos de sus representantes. «Los independientes del 48» —Sánchez Lamouth, Ramón Francisco fundamentalmente— quieren desasirse de los grupos anteriores pero caen de nuevo en la poesía de intención político-social. La difícil situación de la República Dominicana entre 1961-1978 —muerte de Trujillo, ascenso de Bosch al poder, golpe de estado y guerra civil de 1965— marcan el ritmo de la nueva poesía. Nace la generación del 60 —Gutiérrez recoge poemas de Rene Risco Bermudez, Miguel Alfonseca y Jeanette Miller— que muestran la irrupción de lo cotidiano, de lo trivial, en el discurso literario. Introducen el tema de la ciudad, el mundo de la pequeña burguesía: los cines, clubes, ferias, cafeterías, la publicidad, el mercado... Los poetas que él denomina de postguerra —Noberto James Rawlings, Enriquillo Sánchez, Mateo Morrison, Sherezada (Chiqui) Vicioso, José Enrique García, Soledad Alvarez— hacen prevalecer su deseo de comunicación directa con la colectividad incluso por encima de la expresión artística, sólo quieren testimoniar el estado de descomposición del pueblo dominicano, el dolor, la muerte, la sangre. Dentro de la «generación de postguerra» se incluyen también Alexis Gomez Rosa, Tony Raul o Cayo Claudio Espinal que optan por «el Pluralismo», rescatan a la poesía dominicana del universo antipoético en el que se había enredado; para ello elaboran poemas mediante la utilización de recursos técnicos —pentagrama musical, colores, variedades tipográficas, escritura simultánea, etc.— que ofrecen la posibilidad de un acercamiento multidimensional al texto, de modo que el lector participe también en la creación del poema.

El último apartado incluye a la llamada «generación del 80», que agrupa a

poetas formados en talleres literarios. La precaria situación económica y social en la que se ve envuelto el país hace que se vuelva a una poesía del desencanto, en la que la preocupación existencial y el nihilismo ocupen un lugar predominante, autores como Tomás Castro, Dionisios de Jesús, Plinio Chahin o Adrian Javier siguen esta tendencia. La presencia femenina se deja notar al igual que en otros países, algunas autoras como Miriam Ventura o Martha Rivera prueban una poética de compromiso, en la que la mujer deja de ser considerada un objeto sexual, una madre perfecta y ama de casa sacrificada para ocupar su verdadero papel de ser humano.

Esta antología llama la atención por su didactismo, no pretende ahondar en cada una de las tendencias poéticas existentes en La República Dominicana —tarea que por otra parte sería imposible en un sólo volumen— pero consigue dar un panorama amplio y objetivo sobre dicha poética y difundir una literatura en gran medida olvidada. Sobre todo abre las puertas de un campo de investigación que suele permanecer oculto tras la fragmentariedad de algunos estudios.

CRISTINA BRAVO ROZAS  
Universidad Complutense

Beatriz Sarlo, *Borges, un escritor en las orillas*, Buenos Aires, Ariel, 1995.

Beatriz Sarlo ha realizado, como se sabe, medulares y a la vez renovadores análisis de la literatura y la cultura argentinas. *Borges, un escritor en las orillas* nace de cuatro conferencias impartidas por la autora en la Universidad de Cambridge en 1992. Su primera versión, en inglés, fue publicada por la editorial londinense Verso en 1993 con el título *Jorge Luis Borges: A Writer on the Edge*.

En el capítulo inicial, Sarlo expone una dirección de lectura: junto a la imagen de un Borges universal, clásico, cree necesario establecer la de un escritor que construye su literatura en una región marginal, América, Buenos Aires, en y contra una tradición cultural específica, la rioplatense. La experiencia misma de sus disertaciones en Inglaterra le permite advertir que la primera de estas imágenes es, en el presente, y al menos desde una lectura europea, «más potente que la literatura argentina».

Su lectura, en cambio, afirma que el cosmopolitismo de Borges no puede entenderse si se olvida la pregunta central que el autor parece haber intentado responder a través de su proyecto estético: «¿cómo puede escribirse literatura en una nación culturalmente periférica?». Sarlo lee a Borges desde una dimensión que define como desgarrada. La escritura borgeana, en desplazamiento por el filo de diversas culturas, es de «conflicto». Su trabajo, simultáneamente de reinención de una tradición cultural para su país y de apropiación, parcial y arbitraria, de las literaturas extranjeras.